



# Postconvencionales

No. 1, enero 2010, pp. 1-3

ESCUELA DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ADMINISTRATIVOS



## PRESENTACIÓN

Según parece, hubo una época en la cual todo era más simple. Los estados de la materia eran apenas tres: sólido, líquido y gaseoso. Madre había una sola. La lógica admitía únicamente dos valores: verdadero o falso. El orden y el caos eran perfectamente antagónicos. El apéndice era inútil y prescindible. Los malos de las películas e historietas eran absolutamente malvados, los buenos intachablemente virtuosos, y los finales siempre felices.

Ahora, en cambio, a los mismos profesores de física les cuesta seguirle el paso a los nuevos estados de la materia<sup>1</sup>. El alquiler de vientres ya no asombra a nadie. La lógica y la matemática borrosa no sólo son moneda común en ingeniería, sino que vienen incorporadas en algunas lavadoras, automóviles y aires acondicionados, que usamos sin reparar en lo “ilógicos” que supuestamente son. La idea que del caos suele nacer el orden, ya casi es en un cliché. El apéndice ha sido reivindicado como refugio de emergencia para las bacterias intestinales que nos ayudan a asimilar los alimentos...

Mientras que en lo social o cultural, ya ni siquiera los superhéroes están a salvo de cuestionamientos. Pues si bien hace algunas décadas lo convencional o políticamente correcto era que fuesen más o menos asexuados, o que alargaran sus noviazgos eternamente, ahora sus intimidades están sometidas a intenso escrutinio, o más bien a un fuego cruzado desde distintos códigos de conducta. Así, bajo sospecha de haber abusado de Robin, Batman ya no le llama y prefiere andar con Gatúbela. Pero mientras algunos aplauden esa decisión tan personal, otros la ven como una hipocresía, y presionan para que Mandrake y Lotario, o el Llanero Solitario y el Indio Toro, “salgan del closet” y se erijan en modelos de diversidad y estilos de vida alternativos... Como se comprenderá, aquí no estamos abogando por ningún pronunciamiento institucional a favor o en contra de nada, ni tampoco por algún proyecto de ley en cuanto al amor en las comiquitas. Tan sólo nos ocupamos de ellas, porque si nos refiriésemos a personajes de carne y hueso seguramente heriríamos unas cuantas susceptibilidades o abriríamos debates que desbordan el propósito de esta simple bienvenida al lector.

---

<sup>1</sup> Una lista conservadora añade dos estados: plasma y condensado Bose-Einstein; pero hay quienes proponen incluir también otras opciones “exóticas”, como los estados supercríticos, vidriosos, gomosos, granulares, o el “aluminio transparente”.

## 2 Presentación

El punto es que las novedades, y sobre todo las reorganizaciones radicales de nuestro saber y de nuestros principios éticos están a la orden del día, en todas las disciplinas o esferas. No es que el mundo haya cambiado, claro está. El mundo siempre fue complejo; pero nuestros paradigmas de ciencia y de vida nos impedían reconocerlo. Y ahora, después de tantas y tan radicales reorganizaciones de lo que creíamos seguro o definitivamente demostrado, identificar qué es lo correcto, lo debido, o lo justo, resulta cada vez más difícil y angustioso. Cualquier juicio moral luce tan, pero tan relativo... De allí que un buen número de prestigiosos académicos acepte la idea de que “todo vale”, incluso en materias de valores, de justicia, o de vida y muerte.

Pero ni nuestras conciencias ni nuestro sentido común aceptan con facilidad la idea de que la moral o la ética sean palabras enteramente huecas. Aun en medio de la incertidumbre, tendemos a percibir que algo anda mal entre nosotros y que nuestras colectividades podrían funcionar mucho mejor. Al menos en la Venezuela actual, esto parece especialmente claro. No hace mucho, por mencionar tan sólo un ejemplo, en una de las principales avenidas de Caracas se linchó y quemó, públicamente, a un presunto violador...

Por supuesto, quien desee reivindicar la validez cultural de semejantes prácticas lo tiene bien fácil. Bastará con que cite a Lope de Vega y su *Fuenteovejuna*. Quienes estamos convencidos, en cambio, de que las sociedades pueden evolucionar y que cuatrocientos años no han pasado en vano, tenemos que considerar muchos otros autores, textos, enfoques y evidencias. Empezando por aquellos que, sin negar lo que hay de arbitrario o relativo en la moralidad, insisten en esclarecer y reivindicar lo que ésta tiene de racional y de universal. Como Tzvetan Todorov, por ejemplo, quien sostiene que:

Lo propio de la naturaleza humana es no sólo tener unos intereses particulares, sino el ser, asimismo, capaz de trascenderlos; todos (salvo Calicles, antagonista de Sócrates en el *Gorgias* de Platón) sabemos establecer la diferencia entre lo bueno y lo provechoso. No porque el álgebra naciese entre los árabes deja de ser cierta en China; no porque los derechos humanos hayan sido formulados en Europa han de ser incumplidos en África del Sur. Finalmente, la posibilidad del consenso y las aspiraciones de corte universalista están mucho más próximas al ideal democrático que aquellas otras, esgrimidas por ciertos filósofos, que nos describen un mundo librado a la guerra inevitable entre las razas, las naciones, las clases o los sexos<sup>2</sup>.

Acercarnos al ideal democrático, recorriendo el camino que va de lo local a lo universal... así se podría describir la labor, claramente transdisciplinaria, con la cual aspiramos contribuir. Ciertamente, fue desde la psicología evolutiva que se describió al desarrollo moral como una secuencia que evoluciona desde lo *preconvencional* hacia lo *convencional*, y de allí hasta lo *postconvencional*. Pero la fertilidad de esa hipótesis rebasó por mucho los círculos de una determinada escuela o especialidad. Tal como lo demuestran,

---

<sup>2</sup> Todorov, Tzvetan (1998). *El hombre desplazado*. Madrid, Taurus, p. 252.

complementando esta presentación, los amables y sabios aportes de Darcia Narváez y de Juan Carlos Alútiz, sobre el origen, significado y vigencia del término “postconvencional”.

Dicho de otro modo, además de un esfuerzo divulgativo, *Postconvencionales* no es otra cosa que una invitación formal a reflexionar y debatir sobre los diversos afluentes que desembocan en la ética contemporánea, y sobre las implicaciones que de ese mar se desprenden para el quehacer universitario y para las sociedades democráticas. Ética contemporánea, ética profesional, ética aplicada, universidad, democracia... esas son las palabras clave sobre las cuales deseamos ahondar; y sobre las cuales desde ya agradecemos las contribuciones que para su consideración tengan a bien hacernos llegar los estudiosos o estudiosas de cualquier profesión o país.

Por último, pero no por ello menos importante, resulta oportuno agradecer aquí todos los apoyos y colaboraciones que han contribuido a que *Postconvencionales* pasara del plano de los proyectos o inquietudes personales a una realidad (¿o sería más exacto decir “virtualidad”?) institucional. Destacando en ese sentido, con especial aprecio, los estímulos de nuestro Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, y del Programa de Cooperación Interfacultades, liderado por la profesora Ocarina Castillo.

*Levy Farías*

*Eladio Hernández*